

PARTICIPACION POPULAR: CIENCIA MISMA DE LA CONDUCTA HUMANA

Lic. Rodrigo Carazo Odio

Ex Presidente de la República

Considero que la conveniencia de enfocar algunas experiencias prácticas, puede ser interesante para que aquellos que están elaborando tesis en materia de lo que, podríamos llamar, teoría de la participación popular, la puedan utilizar.

La participación popular es la esencia misma de la conducta humana, y no es posible concebir una acción social sin participación popular. Esta participación popular se puede dar en diferentes grados, lo que depende de una serie de marcos de referencia como son los de naturaleza social, formal y legal.

La participación popular es la conjunción de esfuerzos de los individuos que integran una comunidad para lograr metas de su interés. La participación popular es un derecho fundamental del ser humano; nadie puede ser miembro de una comunidad sin ejercer cierto grado de acción participativa, porque el hombre es, en su condición de ser, esencialmente gregario, un factor de acción en conjunto con sus semejantes.

Desde el punto de vista de la acción comunal, el hombre se realiza en comunidad, y la comunidad es el resultado de la acción individual. La acción comunal, producto de la participación popular, se ejerce para atender necesidades de los individuos y de los grupos, para resolver sus problemas, para ejercer una acción vigilante con respecto de las entidades formales que constituyen el marco de referencia legal.

En la tradición costarricense, el gobierno local es una fórmula de acción comunal en donde el individuo ejerce sus derechos de participación popular. La cultura de la sociedad costarricense, heredada del cabildo, tiene un gran sentido de participación popular.

Quienes analizan teóricamente el problema de la participación popular o la problemática de la participación popular, encuentran siempre, como un gran obstáculo para su realización plena, el paternalismo, entendido como acción de quienes quieren suprimir la voluntad de los individuos para sustituirla con la propia, ya sea a través de una organización formal o mediante el liderazgo impuesto.

Si la planificación es un esfuerzo de la comunidad para trazar caminos y definir metas, no se puede concebir como la acción de un grupo de expertos, sino, en su naturaleza social, interpretada a plenitud por los técnicos, pero como participación de los protagonistas, que son los miembros de la comunidad. De manera que no se puede concebir la planificación como una acción rectora, sino, más bien, como ordenamiento de una serie de aspiraciones sociales y evaluación de los recursos con que cuenta un determinado grupo humano para lograr esas metas y, a su vez, los procedimientos, sistemas, fórmulas o caminos, para hablar en términos generales, que pueden seguir los integrantes de una comunidad y que los expertos pueden ordenar para lograr las metas correspondientes.

Con esto estoy diciendo que no concibo la planificación si no hay un grado importante de participación popular en la toma de decisiones.

El paternalismo se ejerce con una doble conveniencia, la del dirigido y la del dirigente. Al dirigente le interesa que el dirigido sepa que él es imprescindible, y al dirigido le interesa no preocuparse, sino exigir al dirigente que cumpla con lo que el dirigido desea. Y aquí se produce una conjunción de intereses mediante la cual los dos, actuando por conveniencia, olvidan por completo el papel rector de la mente humana en la organización de la comunidad y lo sustituyen por una serie de cosas como la ideología. Si ustedes le preguntaran a mucha gente cuál es su ideología, se sorprenderían, pues en vez de definirla, la distinguen con el nombre de un grupo o partido, es decir, que no la saben definir. Hay quienes pertenecen a un partido político ideológico, pero no saben ni cuál es la ideología de ese partido político; el individuo pierde hasta la capacidad de pensar y se somete plenamente a la definición del grupo sin ninguna participación activa. Como fórmula paternalista, al individuo solamente se le pide hacer coro, jamás dar una idea, simplemente estar de acuerdo con las ideas que escuche exponer a aquellos a quienes interpreta como sus dirigentes o sus líderes.

Estando en el gobierno me empeñé en que se aprobara un proyecto de ley de autogestión, porque estoy convencido de que la única forma de aunar esfuerzos donde concurren capital y trabajo en igualdad de condiciones es la autogestión. Pero en Costa Rica no existían las fórmulas jurídicas que pudiesen canalizar los esfuerzos de la comunidad. Esta ley se presentó y tuvo toda clase de dilatorias, cosas comunes en nuestro parlamento y, a la postre, fue aprobada una semana antes de terminar el período gubernamental que me correspondió presidir. Fue aprobada prácticamente por unanimidad; yo he meditado muy a menudo cómo fue que la Ley de Autogestión pudo ser aprobada de esta manera y he llegado a la conclusión de que se aprobó porque los diputados no tuvieron ninguna razón para oponerse a ella.

En Costa Rica, al desnaturalizarse la participación popular nos hemos acostumbrado a pedir y, aún más, no es sino hasta en los últimos años en que la comunidad ha empezado a exigir la solución de algunos de sus problemas elementales.

Las cooperativas, que son una fórmula importante de acción participativa, no son tan cooperativas como quisiéramos que fueran, ya que no todos sus integrantes tienen conciencia de su responsabilidad como miembros de ellas. Hoy no se hace esfuerzo ninguno, y ojalá que esté equivocado, ni en nuestras universidades ni en nuestros centros de educación para enseñarle a la gente lo que son las cooperativas.

Dije que en los últimos años se han presentado algunas manifestaciones de exigencias de solución de problemas: cuando los costarricenses se organizan y bloquean una calle, para resolver un problema de agua potable, están ejerciendo una fórmula práctica de participación popular y están forzando, con su participación, la toma de decisiones, pero no por la vía del diálogo, sino por la vía de la acción política.

Los partidos políticos se han ido cerrando a la participación popular, han inventado el pago adelantado de la deuda política, regulan las posibilidades de expresión de los individuos y, a su vez, formalizan todo el proceso político partidista en función de una cúpula que se adueña del partido y luego le piden a los demás los votos; pero no hay la menor discusión pública ni abierta de los programas de gobierno, ni la menor intención de exponer qué es lo que los miembros de un partido piensan con respecto de determinados problemas.

En estos momentos nosotros estamos viviendo un caso muy importante, muy importante al menos para mí, creo que también muy importante para Costa Rica, cual es la reforma bancaria que está en la Asamblea Legislativa. Ustedes escuchan por televisión breves referencias a ella de algunos diputados, porque la televisión no explica; se pueden tener en los periódicos crónicas muy sintéticas de una discusión que se supone que está ocurriendo en la Asamblea Legislativa, en donde se está jugando la suerte de instituciones financieras de gran acción social, y los costarricenses pareciera que estuviéramos presenciando aquel diálogo o aquel debate desde una lejana distancia: no somos ni siquiera observadores, no nos llega la información y, cuando nos llega, nos llega incompleta, nos llega manipulada. En este momento los costarricenses podemos ser víctimas de una transformación total de nuestro régimen político social, cultural, en una palabra, sin que nos demos cuenta, porque la participación popular está totalmente ausente con nuestro sistema de comunicación social, que es de una sola vía y propiedad de unos pocos.

No tenemos acceso los ciudadanos costarricenses, salvo los que tengan dinero para pagar espacios pagados y publicarlos en la prensa, no tenemos acceso a expresar nuestra opinión sobre ningún tema, por interesante que sea.

La democracia es perfectible, pero la democracia no es perfectible por decreto, sino por participación: la democracia no la van a corregir ni a mejorar las cúpulas; la van a mejorar las bases populares. Hay una concepción clara de la participación popular: sólo el pueblo salvará al pueblo y en el tanto en que el pueblo no se interesa por su salvación no habrá ninguna posibilidad de reivindicación, porque nadie es reivindicado por control remoto, y no podemos, de ninguna manera, pensar que alguien va a tomar la carga que nos corresponde a cada uno de nosotros como ciudadanos.

De manera que no podemos confundir la acción formal con la acción real y espontánea de la democracia que es la participación popular.

Una última observación que quiero hacer es la relacionada con algo que a mí me angustia, se los confieso, y ese algo es la indiferencia popular; contrapartida total a la participación popular, la indiferencia popular ante los problemas fundamentales de la sociedad costarricense. Existe un estado generalizado de indiferencia que se cultiva por conveniencia de la dirigencia política nacional.

Nuestras universidades se empeñan en preparar individuos que tengan capacidad de llevar a cabo una tarea fundamental, o sea, entrenan individuos, mas no los educan. Recibimos el entrenamiento para ser abogado o médico, pero no recibimos la cultura necesaria para ser un ciudadano con capacidad de crítica, con capacidad de juicio. Se leen libros de texto, no referencias de carácter cultural y global y, en consecuencia, se estudia por tener un título por el cual se obtiene un puesto y se entra en un escalafón, y no se estudia con el afán de tener una formación integral que permita la acción participativa inspirada en la convicción personal. Me preocupa profundamente esta situación, porque estimo que es por ella que está naufragando la democracia costarricense.

La democracia no es un nombre o un título, es una fórmula de vida política y social y, si se quiere, la democracia debe comprometerse con grandes metas de carácter económico; no puede haber democracia limitada a lo electoral, ni puede limitarse la democracia en lo social o lo económico. Cuando las decisiones económicas y sociales de este país se toman por grupos pequeños de individuos, en ausencia total de la gran población, y cuando las tesis de naturaleza social se tratan de desprestigiar por los grupos de manipulación, todo empieza a descomponerse profundamente.

La participación popular ligada al nombre de Omar Dengo es sin duda un acierto. En mi generación, la misma generación de los hijos físicos de Omar Dengo, decíamos que ellos tenían una relación familiar, pero que, en realidad, hijos de Omar Dengo éramos muchos costarricenses que, sin llevar el nombre ni la relación de la familia, llevábamos la profunda convicción de que éste es un país que puede llegar a hacer todo aquello que sus ciudadanos deseen llegar a hacer.

La participación popular es la fórmula para la superación de los problemas, para la satisfacción de las necesidades y, en este momento, una de las cosas que más nos hace falta a los costarricenses es repasar el pensamiento de gente como Omar Dengo, García Monge, nombres muy ligados a esta Universidad. Yo creo que sería un gran acierto de los dirigentes universitarios, tanto estudiantiles como docentes, el empeñarse en que aquellas generaciones de educadores pudieran ponerse en frente de cada uno de nosotros para hacer, con base en su pensamiento, un examen de conciencia y saber así lo urgente que resulta en este momento una gran participación activa del pueblo costarricense en defensa de su democracia.

La participación activa es, en esencia, muestra de nuestra convicción puesta en acción.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

R/ Antes de contestar, dos cosas muy breves: la fórmula es la democracia, tal y como la entendemos, y creo que coincidimos en entenderla como un sistema de gobierno; se trata de reforzar la práctica democrática con la participación popular, precisamente porque la "democracia" ha generado una serie de factores antidemocráticos

que han marginado a demasiada gente. Cuando a Chile, por ejemplo, se le llama democracia, entramos en toda clase de confusiones, porque resulta que entendemos que para los manipuladores no importa qué es lo que se practica en una sociedad, salvo si ella está alineada con un determinado poder planetario.

Una observación en relación con lo de Jorge, ¿coincide el debilitamiento de las Juntas Progresistas con la legalización del partido comunista en Costa Rica? Hay una cosa muy interesante en este sentido que merece ser estudiada: cuando se permite la participación político-electoral del partido comunista, los dirigentes se orientan hacia el partido y olvidan a las Juntas Progresistas.

Estoy convencido, por experiencia propia, de que los partidos políticos han utilizado a las organizaciones comunales como un gran refuerzo de carácter político, no sólo para llevar a cabo programas sino para evitar que se cumplan programas y, lo digo con toda certeza, no sólo para que se puedan llevar a cabo fórmulas, utilizando la organización como instrumento, sino para que ese instrumento se oponga a la realización de programas y se convierta en instrumento de carácter político electorero.

Durante tres años la prensa de este país no publicó mis discursos como Presidente de la República, la persona que hizo la pregunta está muy joven y no tiene por qué saber que cuando la prensa los publicaba, los sintetizaba en forma tal que en los resúmenes no se decía lo que yo decía, sino que se decía lo que ellos querían; cuando venía la aclaración —en nuestro régimen de libertad de expresión— venía la limitación para evitar que el Presidente le dijese a los costarricenses lo que pensaba.

Desde el punto de vista personal, también le quiero indicar que yo denuncié ante la Sociedad Interamericana de Prensa que como Presidente de Costa Rica yo no tenía libertad de prensa. ¿Qué es lo que le estoy queriendo indicar con esto? En primer lugar, que en este país no hay oportunidad de comunicarse con los conciudadanos, ni siendo Presidente de Costa Rica. Cuando usted se opone a las fórmulas dominantes que imperan en nuestra sociedad, tiene que enfrentarse no sólo a que no le publiquen lo que piensa, sino que también se tiene que enfrentar a toda clase de movimientos desestabilizadores. Ante esta situación grave, yo señalo como grandes culpables a la indiferencia de los costarricenses y al deseo de querer resolver las cosas fácilmente.

En América Latina hay tres modelos de organización política: la “democracia” que se confunde con un régimen militar que impone toda su fuerza del poder militar típico latinoamericano, el modelo cubano y el modelo costarricense. Hay una fuerte tendencia a meter a Costa Rica dentro del modelo de democracia latinoamericana, dentro del representado por los dictadores. En este momento estamos evaluados en función de nuestra “fidelidad” a la metrópoli y no de nuestra realización histórica; entonces hoy hay que desacreditar la planificación nacional, así como todos los esfuerzos que se han hecho en este país, porque son producto nuestro. En cambio, se nos presiona a aceptar todo lo que nos imponen desde fuera; en ese sentido nosotros tenemos que estar muy claros; para muchos lo que hay que hacer es desacreditar todos los esfuerzos de planificación que se hacen en el país para abrir el campo a todo lo que significa la importación de recetas, que nos las dan así, casi con fotocopia, porque se las dan iguales a todos los países del mundo, llámense El Salvador o Costa Rica.

Y por último quiero decirle que la resistencia al cambio es uno de los fenómenos sociales típicos o por excelencia. En este país nosotros creemos que ya hemos alcanzado, y esto que voy a decir no es contradicción con lo que anteriormente he dicho, que hemos alcanzado el máximo de los beneficios y de los adelantos y que Costa Rica es el país más democrático del mundo; este tipo de mitos nos los quieren meter precisamente para ahogar to-

do esfuerzo de reivindicación social que la colectividad costarricense intente hacer. Nosotros tenemos que conformarnos con lo que somos, porque ya somos lo mejor, y el pueblo no tiene ninguna posibilidad de hacer nada, porque si se trata de hacerlo, eso significa desestabilizar.

Termino contestando la pregunta con lo siguiente: Desde el punto de vista social, la acción política en este país no es popular, es partidista, y los partidos políticos se oponen a las cosas del país que sirven para el país, no porque estén en contra de ellas, sino para que no las haga el partido que las está proponiendo; es una cosa que a mí me pasó; todo lo que yo propuse durante mi Presidencia se me rechazó y fue luego propuesto por el gobierno que siguió, en menos de noventa días; muchas de esas leyes se aprobaron. Les puedo decir que cuando rompí relaciones con el Fondo Monetario Internacional me sentí orgulloso de hacerlo y todos los demás políticos de este país dijeron que aquello era muy malo.

P/ Pregunta un estudiante: Que las universidades entrenan a los individuos pero no los educan. Dentro de su administración, yo le pregunto, ¿cuáles fueron sus esfuerzos para solucionar estos problemas?

R/ Muchísimos. Aún más: me mantuve en contacto con las universidades siempre, sesionando hasta con su Consejo Universitario, y traté en todo momento de plantear la tesis de que lo urgente de la educación universitaria es dar una formación integral, no una formación profesional exclusivamente, y que la formación integral, que fue la que Rodrigo Facio planteó con la creación de Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica, no podía de ninguna manera enterrarse, como se había enterrado, sino que había que resucitarla. En este momento, y los pongo a ustedes de testigos, los estudiantes universitarios no saben la Historia de Costa Rica y cuando se plantean temas fundamentales esenciales de la nacionalidad costarricense, nunca han oído hablar de ellos. Yo tuve ejemplos como profesor universitario, en donde me confundían a don Teodoro Picado con don Próspero Fernández, y esos detalles de singular interés son muestra clara de una ignorancia galopante; hay gente que no sabe quién es Monseñor Sanabria y, en este momento, los costarricenses ignoran que la paz social que vivimos es una combinación de los hechos de Calderón Guardia y de Figueres, y se niegan a verlo porque no han tenido la oportunidad de analizarlo, y porque conocen a Calderón sólo como el enemigo de Figueres, por razones político-electorales, y se niegan a estudiar la secuencia de los acontecimientos. Hoy estamos expuestos más que nunca a una intervención de carácter internacional respaldada en billetes; los grandes programas nacionales siempre se enfocan con dos frases: "el próximo desembolso de un organismo internacional no se produce si determinada ley no se aprueba"; "necesitamos esta ley para que no haya pérdida de la estabilidad económica". Pero los ciudadanos no se percatan de lo que en Costa Rica ocurre.

La Universidad tiene que educar a la gente para que tenga criterio, no solamente para que sepa llevar contabilidades o sepa hacer operaciones en el quirófano.